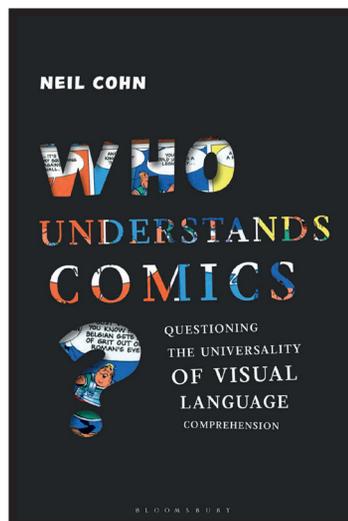

Who Understands Comics? Questioning the Universality of Visual Language Comprehension

NEIL COHN

Bloomsbury, 2020

Neil Cohn ha ido construyendo su carrera a lo largo de los últimos años proponiendo un acercamiento al estudio de la comprensión de los cómics fundado en las ciencias cognitivas —en particular desde una perspectiva lingüística— y definiendo los cómics como un contexto en que se da el lenguaje visual. El conjunto de sus teorías sobre el tema ha ido desafiando algunos preconceptos, tanto sobre el lenguaje y el dibujo como relacionados con la comprensión de las narrativas visuales. Su obra más reciente (publicada en noviembre 2020) pone en tela de juicio la suposición de universalidad de la comprensión de secuencias de imágenes, explorando distintas facetas de los procesos neurocognitivos involucrados en la lectura de tales narrativas.



El primer capítulo, «An Assumption Of Universality», se abre con el planteamiento que hace de premisa a la obra. Cohn proporciona una rápida revisión de la literatura existente relevante para su hipótesis, vinculada con la transparencia supuestamente intrínseca a las imágenes secuenciales —que él define como Sequential Image Transparency Assumption, SITA)—. Las creencias sobre la universalidad y simplicidad de comprensión de las narrativas visuales se han basado en su ubicuidad en la historia humana y distintas culturas, así como en la suposición de que tales secuencias de imágenes representan la realidad de la experiencia visual y, por ende, su comprensión debería ser universal. El autor reelabora su propio trabajo de investigación antecedente: sin haber insistido en la calidad de universal, Cohn mismo ha estado explorando este aspecto durante muchos años, centrándose sobre todo en la posible no-universalidad

en sentido macrocultural. En esta obra, Cohn da un paso adelante, y se pregunta si los procesos de neurocognición de imágenes y narrativas visuales son realmente universales dentro de una misma cultura y entre lectores habituales de cómics. Además, la hipótesis fundamental avanzada por el autor es que la comprensión de secuencias visuales requiere fluidez en el dominio del lenguaje visual, adquirida por exposición y práctica. La segunda parte del capítulo es un repaso detallado de la base teórica desarrollada por Cohn al respecto, articulada por primera vez de forma extensa en su obra *The Visual Language of Comics: Introduction to the Structure and Cognition of Sequential Images* (Bloomsbury, 2013). Si bien se trata de una obra imprescindible, la reformulación que Cohn hace de su Visual Language Theory (VLT) en este capítulo es muy eficaz, pues consigue afinar sus planteamientos y argumentación. Con la ayuda de algunas imágenes comentadas, el autor logra traducir el lenguaje de especialidad propio de la lingüística cognitiva para el lector no experto en el campo, sin caer en la tentación de dar por sentados algunos detalles, como se podía ocasionalmente percibir en la obra de 2013. Es fundamental subrayar aquí la premisa de su teoría y definición de lenguaje visual: como ocurre hablando de lenguaje (verbal), los cómics representan un contexto en el cual se emplean lenguajes visuales específicos y articulados. Aplicando un acercamiento estructural de tipo lingüístico, Cohn identifica y analiza los elementos que componen y regulan el lenguaje visual —de su gramática a los aspectos vinculados al empleo de esta—, y se refiere a sus manifestaciones en el contexto específico de los cómics.

El segundo capítulo, «Comprehending Visual Narratives», explora la idea presentada en las premisas, enfocando la complejidad intrínseca a la comprensión de imágenes secuenciales. Retomando su propio trabajo más reciente (en particular «Your Brain on Comics: A Cognitive Model of Visual Narrative Comprehension», 2020), Cohn delinea su modelo para el análisis de la semántica narrativa propia del lenguaje visual (que denomina Parallel Interfacing Narrative-Semantics, PINS). Según el autor y los hallazgos de su laboratorio de investigación, la comprensión de las secuencias visuales combina las representaciones semánticas —que proporcionan su significado intrínseco— con una estructura narrativa que organiza tales significados de manera secuencial. Por lo tanto, el lector necesita decodificar distintos niveles de complejidad para entender cada secuencia narrativa de tipo visual, a través de procesos de inferencia, predicción, acceso semántico, y deconstrucción del elemento secuencial. Sin embargo, Cohn advierte que las pruebas llevadas a cabo por su laboratorio se han centrado en participantes neurotípicos con experiencia consolidada en la lectura de narrativas visuales y en particular cómics. Una vez más, aflora su pregunta inicial: ¿los resultados acerca de la respuesta y facilidad de comprensión de los participantes podrían depender de su (alto) nivel de dominio del lenguaje visual en el contexto específico?

El tercer capítulo, «Cross-Cultural Diversity of Visual Languages», condensa el trabajo de Cohn sobre la diversidad estructural existente entre distintas narrativas visuales, según el contexto cultural específico de recepción y producción de las secuencias

de imágenes. El estudio se funda en el análisis sobre un Visual Language Research Corpus realizado por el equipo del laboratorio dirigido por Cohn. El corpus está compuesto por cómics producidos en distintos países y, por ende, en el marco de culturas distintas, y está anotado por codificadores entrenados en la decodificación del lenguaje visual. Los resultados se revelan muy interesantes y destacan patrones interculturales relevantes. El cuarto capítulo, «Cross-Cultural Visual Narrative Comprehension», se centra en este enfoque, a través del análisis de los resultados de distintas pruebas, como, por ejemplo, tareas de disposición de imágenes en secuencia por significado (Picture Arrangement Task, PAT) o vinculada a la cognición temporal (Temporal Card Arrangement Task, TCAT).

El quinto capítulo, «Development of Visual Narrative Comprehension», ataca la suposición de que para entender las narrativas visuales no es necesario el desarrollo de ningún tipo de conocimiento específico. El precedente capítulo —y, en general, el trabajo de Cohn en los últimos años— ha demostrado la peculiaridad de cada sistema cultural con respecto a sus narrativas visuales, lo que implica la necesidad de conocimiento sobre tal sistema para entender sus secuencias de imágenes. Su estudio añade aquí otra faceta fundamental: la relación entre los procesos de desarrollo cognitivo del niño y la comprensión de la secuencialidad visual. Cohn revisa un consistente corpus de literatura científica y proporciona dos ejemplos concretos, de forma que concluye que la progresión en varias áreas de la cognición implica un incremento en la capacidad de inferencia, extracción de información, acceso semántico, y producción propia de relatos gráficos coherentes.

El sexto capítulo, «Variation in Fluent Comprehenders», explora la noción de fluidez en la lectura de narrativas visuales y resulta, quizás, el más útil para entender la hipótesis por la cual el desarrollo de un dominio específico sería necesario para comprender imágenes secuenciales de manera eficaz. Según la teoría de Cohn al respecto, la fluidez en la comprensión de las narrativas visuales puede ser variable incluso entre lectores con mucha experiencia en su lectura. El autor revisa muy brevemente la investigación sobre el tema realizada por Nakazawa, que ha llevado a la estructuración de un procedimiento definido para la investigación sobre la necesidad de competencias específicas en la lectura de narrativas visuales —condensado en el Chiba University Comic Comprehension Test, CCCT—. El segundo modelo de análisis presentado pertenece al trabajo de Cohn mismo, que ha llevado a la definición de un índice de competencia (Visual Language Fluency Index, VLFI) basado en tareas de autoevaluación por los participantes, así como en pruebas prácticas que averiguan su respuesta frente a contenidos visuales organizados en secuencias. El autor expone algunas reflexiones críticas sobre su propio sistema métrico, y admite que los niveles de competencia y fluidez siguen siendo factores complejos a definir en correlación con otras habilidades cognitivas.

El séptimo capítulo, «Visual Narrative Comprehension in Neurodiverse and Cognitively Impaired Populations», introduce los estudios realizados por el laboratorio de

Cohn sobre la peculiaridad de la comprensión de narrativas visuales por individuos afectados por neurodiversidades específicas. Concretamente, el autor se refiere a trastornos del espectro de la esquizofrenia (Schizophrenia Spectrum Disorder, SSD), trastornos del desarrollo del lenguaje (Developmental Language Disorder, DLD) y trastornos del espectro autista o TEA (Autism Spectrum Disorder, ASD). Se trata quizás de uno de los aportes más interesantes del libro para el lector familiarizado con el trabajo de Cohn y, al mismo tiempo, se revela un capítulo algo problemático. Considerando que la neurodiversidad profundizada en detalle por sus estudios corresponde con los trastornos del espectro autista, su descripción podría haberse matizado mejor. Cohn habla de deficiencias de neurodesarrollo pero no evidencia claramente que dentro del espectro hay muchísimos matices y niveles de déficit. Construcciones discursivas como «individuals with ASD have been said to do better with» [se ha dicho que individuos con TEA se desenvuelven mejor con] (p. 131) resultan bastante resbaladizas dentro de un texto académico por lo general caracterizado por definiciones y referencias adecuadas. En un caso el autor se refiere a «higher levels of autistic traits» [niveles más altos de rasgos autistas] (p. 132) sin aclarar realmente qué comportan en realidad tales niveles, ni cómo se correlacionan con coeficientes intelectuales, por ejemplo. Considerando que en la común percepción pública las representaciones del espectro autista están generalmente mal explicadas o distorsionadas, la obra hubiera podido hacer un esfuerzo en definir más adecuadamente tal neurodiversidad.

El octavo capítulo, «Graphic Narratives vs Film Narratives», introduce un tema nuevo, que compara la comprensión de narrativas visuales filmicas —y por ende dinámicas— y narrativas gráficas estáticas. Para llevar a cabo su exploración de las narrativas filmicas, Cohn analiza este tipo de secuencias visuales dinámicas proponiendo una teoría sobre el desarrollo de un entendimiento específico vinculado al medio empleado. Retomando algunos temas trabajados en pasado por él mismo —además de los investigadores citados, sobre todo en el campo de estudios de la cognición filmica— el autor los profundiza y conecta con las premisas argumentadas en los capítulos antecedentes sobre la articulación de una comprensión intercultural y el desarrollo infantil de la comprensión de narrativas visuales.

El capítulo final, «Visual Language Fluency», vuelve a las preguntas iniciales que la obra propone: los capítulos antecedentes sustentan la base de su Visual Language Theory, por la que la estructura y cognición de imágenes secuenciales se desarrollan de manera similar a la competencia lingüística, tanto en fase de producción como en fase de comprensión. Las conclusiones de Cohn sobre la necesidad de desarrollar el dominio del lenguaje visual implican un desafío para el empleo de narrativas visuales como herramienta en el campo de la educación, por ejemplo, implicando la utilidad de moldear tales narrativas de manera más consciente y articulada. El volumen cuenta con dos apéndices que recogen el material de corpus de cómics analizados y los datos proporcionados por las pruebas sobre neurodiversidades referenciadas en

el capítulo séptimo. El apartado de referencias bibliográficas es extenso y demuestra el dominio del autor sobre la literatura relacionada con sus temas de investigación.

A veces el texto puede suscitar una vaga impresión de fragmentariedad, quizás dada por el hecho de que el conjunto teórico propuesto por Cohn está todavía en evolución y definición. Algunos capítulos crean secuencias argumentativas evidentes y fluidas entre sí, mientras que otros parecen insertarse un poco abruptamente. Sin embargo, hay que reconocer el esfuerzo de incorporar resultados de estudios experimentales en una argumentación comprensible, incluso para lectores sin formación en ninguno de los campos cruzados por esta investigación. *Who Understands Comics? Questioning the Universality of Visual Language Comprehension* permite al lector un acercamiento completo y comprensible a los temas tratados, basado en una bibliografía sólida y detallados resultados experimentales vinculados al trabajo hecho por el Visual Language Lab (Universidad de Tilburg). Aun encontrando algunas partes quizás repetitivas, el lector familiarizado con el extenso trabajo de Cohn puede apreciar la eficaz reformulación operada en esas partes y, evidentemente, el crecimiento de su investigación a lo largo de los últimos años. La perspectiva cognitivo-lingüística desde la cual Cohn se acerca al mundo de los cómics representa una contribución valiosa y original, además de muy necesaria para expandir la dimensión científica y académica de los Comics Studies, un campo en que todavía la investigación a veces está falta de adecuada profundidad teórica, crítica, y analítica. Pese a un lenguaje necesariamente de especialidad, la lectura se revela placentera y enriquecedora incluso para el lector ajeno al mundo cognitivo-lingüístico, ayudado por la argumentación generalmente clara y cautivadora del texto. En conclusión, se trata de una obra relevante y muy recomendada para cualquier lector que quiera profundizar en su comprensión de los mecanismos cognitivos intrínsecos a la decodificación de la narrativa gráfica.

ANNA MARTA MARINI

Anna Marta Marini está contratada como personal investigador predoctoral en estudios norteamericanos por el Instituto Franklin (Universidad de Alcalá). Obtuvo su grado y posgrado en Mediación Lingüística y Cultural (Università degli Studi di Milano) especializándose en culturas angloamericanas y estudios mexicanos, y un posgrado de nivel avanzado en Public History (Università di Modena e Reggio Emilia). Su proyecto de FPI y tesis (realizado en codirección con el CISAN-UNAM) enfoca el discurso subyacente a la representación de la otredad transfronteriza en el cine mexicano y estadounidense. Al margen de su trabajo sobre cultura popular y la representación de la región fronteriza y de las comunidades mexicoamericanas, sus líneas de investigación se centran en el análisis crítico del discurso relacionado con la violencia estructural/cultural/directa. Con respecto a México, su trabajo enfoca la represión estatal y su discurso institucional de legitimación y encubrimiento.